

El Espíritu de Profecía: El Clamor de Medianoche

Las Dos Tablas de Habacuc

Jeff Pippenger

2012-10-13

Una palabra de aclaración

Recientemente comenzamos a preparar la transcripción de Las Dos Tablas de Habacuc para ser traducida a los diversos idiomas representados en nuestro sitio web. La tarea de convertir una presentación oral en una presentación escrita es mucho más laboriosa de lo que podría comprenderse si uno no está familiarizado con todos los obstáculos que deben superarse para transformar una presentación oral en una presentación escrita, junto con las dificultades inherentes de traducir finalmente el material a los diversos idiomas del sitio web. Apenas comenzamos la corrección de estilo de la primera de las noventa y cinco presentaciones, y descubrí otro obstáculo que también debemos superar. Tiene que ver con el desarrollo progresivo de este mensaje desde 1989 hasta nuestra historia actual.

En las presentaciones de hace unos quince años había verdades que se hallaban en su estado infantil de comprensión. La primera de esas verdades que debo aclarar es la llegada del segundo ángel en la historia millerita. Yo entendía entonces que el segundo ángel llegó cuando las iglesias protestantes comenzaron a cerrar sus puertas contra la presentación que hacía Miller del mensaje del primer ángel, en relación con la terminación del año 1843. William Miller trabajó sobre un cómputo del tiempo que, según creía, identificaba que los años de 1843 comenzaban el 22 de marzo de 1843 y terminaban el 22 de marzo de 1844. Había pensado que las tres profecías que finalmente fueron colocadas en los dos cuadros sagrados terminarían en el año 1843, y creía que ese año concluía el 22 de marzo de 1844. Estaba equivocado en dos puntos.

Miller entendía que las tres profecías de los 1335 días de Daniel doce, los 2520 años de los “siete tiempos” de Levítico veintiséis y los 2300 días de Daniel ocho concluían en marzo de 1844. Después de ello, el Señor guio a Samuel Snow no solo a comprender que las profecías no terminaban en 1843, sino en 1844; sino que Snow también comenzó a aplicar el cómputo karaíta del tiempo, que no era la aplicación cronológica que Miller había estado empleando. Miller había estado usando el cómputo rabínico/basado en el equinoccio del tiempo, que hacía descansar el año de primavera a primavera.

Cuando estábamos presentando las Dos Tablas de Habacuc, no habíamos comprendido esta realidad histórica y estábamos utilizando la experiencia de Miller para señalar el 22 de marzo de 1844 como la llegada del segundo y el comienzo del tiempo de tardanza. Yo entendía, y aún entiendo, que la llegada de ese ángel correspondía al momento en que los protestantes rechazaron el mensaje del primer ángel de Miller, y el pasaje siguiente era mi punto de referencia.

«En junio de 1842, el Sr. Miller dio su segundo ciclo de conferencias en la iglesia de Casco Street, en Portland. Consideré un gran privilegio poder asistir a estas conferencias; porque yo había caído en el desaliento, y no me sentía preparada para encontrarme con mi Salvador. Este segundo ciclo suscitó mucho más interés en la ciudad que el primero. Salvo contadas excepciones, las diferentes denominaciones cerraron las puertas de sus iglesias al Sr. Miller. Muchos discursos desde diversos púlpitos procuraron poner al descubierto los supuestos errores fanáticos del conferenciante; pero multitudes de oyentes ansiosos asistían a sus reuniones, y muchos no podían entrar en el local. Las congregaciones se mostraban inusualmente silenciosas y atentas». *Life Sketches*, 27.

Comprendí que el cierre de las puertas al mensaje de Miller señalaba el comienzo del rechazo del primer ángel, y, de acuerdo con la comprensión de Miller del cómputo rabínico/basado en el equinoccio del tiempo, supuse que el 22 de marzo de 1844 marcaba la conclusión de 1843. La presentación de Miller en Portland en junio de 1842 es, en realidad, una señal que identifica un rechazo progresivo que finalmente concluyó el 18 de abril de 1844, pero en el momento de las presentaciones no habíamos reconocido la aplicación de Samuel Snow del cómputo caraíta del tiempo.

En la primera presentación que comenzamos a corregir editorialmente, empecé a ver que lo que fue registrado en aquel tiempo parece contradecir lo que ahora enseñamos. Sí y no. Es simplemente un énfasis en la llegada progresiva del segundo ángel, y también una ilustración del progresivo desellamiento de este mensaje, como fue también el caso en la historia millerita. Esta nota de aclaración debería responder a aquellos que han tropezado con nuestra identificación del 19 de abril de 1844 como el primer chasco millerita y con lo que se enseñó en el pasado.

«El primer y el segundo mensaje fueron dados en 1843 y 1844, y ahora estamos bajo la proclamación del tercero; pero los tres mensajes aún han de ser proclamados. Es tan esencial ahora como lo fue siempre antes que sean repetidos a aquellos que están buscando la verdad. Por la pluma y por la voz hemos de hacer resonar la proclamación, mostrando su orden y la aplicación de las profecías que nos llevan al mensaje del tercer ángel. No puede haber un tercero sin el primero y el segundo. Estos mensajes hemos de darlos al mundo en publicaciones, en discursos, mostrando en la línea de la historia profética las cosas que han sido y las cosas que serán». *Selected Messages*, book 2, 104.

Las dos tablas de Habacuc 1 de 95

Introducción a las Dos Tablas de Habacuc y al Clamor de Medianoche

En esta serie, examinaremos las dos tablas de Habacuc —los Gráficos de 1843 y 1850— durante un período prolongado. Comenzaremos por situar el Clamor de Medianoche. Como se ha mencionado, gran parte de las presentaciones iniciales será un repaso para quienes estén familiarizados con este mensaje; pero, puesto que estamos preparando una serie que podría ser estudiada por personas nuevas en este mensaje, debemos exponer para ellas algunas ideas básicas. Empezaremos con el Clamor de Medianoche, centrándonos en un aspecto que se encuentra en la primera visión de Elena de White. Leamos el primer párrafo de *Christian Experience and*

Teachings, página 57.

No mucho tiempo después del transcurso del año 1844 me fue dada mi primera visión pública. Yo estaba visitando a la señora Haines en Portland, Maine, una querida hermana en Cristo, cuyo corazón estaba unido al mío. Cinco de nosotras, todas mujeres, estábamos arrodilladas en silencio ante el altar de familia. Mientras orábamos, el poder de Dios vino sobre mí como nunca antes.

Estas cinco mujeres, cuyos corazones estaban unidos a la hermana White, no se oponían a ninguna manifestación del poder de Dios. Es de notar que todas eran mujeres, representando a la iglesia, y eran cinco, lo cual puede verse como cinco vírgenes prudentes. Esto es simplemente una observación.

Me pareció estar rodeada de luz y elevarme más y más de la tierra. Me volví para buscar en el mundo al pueblo adventista, pero no pude hallarlo, cuando una voz me dijo: «Mira otra vez, y mira un poco más arriba». Entonces alcé los ojos y vi una senda recta y angosta, trazada en lo alto por encima del mundo. Por esta senda viajaba el pueblo adventista hacia la ciudad, que estaba en el extremo más lejano de la senda. Tenían una luz brillante colocada detrás de ellos, al principio de la senda, la cual, según me dijo un ángel, era el Clamor de Medianoche. Esta luz alumbraba todo el trayecto de la senda y daba luz a sus pies para que no tropezaran. Si mantenían los ojos fijos en Jesús, que iba justamente delante de ellos guiándolos a la ciudad, estaban seguros. Pero pronto algunos se cansaron y dijeron que la ciudad estaba todavía muy lejos, y que esperaban haber entrado en ella antes. Entonces Jesús los animaba levantando Su glorioso brazo derecho, y de Su brazo salía una luz que ondeaba sobre la hueste adventista, y ellos exclamaban: «¡Aleluya!». Otros, temerariamente, negaron la luz que estaba detrás de ellos y dijeron que no había sido Dios quien los había guiado tan lejos. La luz que estaba detrás de ellos se apagó, dejando sus pies en completa oscuridad, y tropezaron, y perdieron de vista la señal y a Jesús, y cayeron de la senda abajo, al mundo tenebroso y malvado que estaba debajo.

Guillermo Miller y el Clamor de Medianoche

En esta primera presentación, después de establecer algunos puntos, trataremos la Conferencia de Low Hampton de los Adventistas en diciembre de 1844. En esta conferencia, se reunieron algunos milleritas, y William Miller rechazó el entendimiento del Clamor de Medianoche. La lógica aquí es que esta visión, aunque es para todos nosotros, fue especialmente para William Miller.

En ese mismo mes, William Miller negó la luz que estaba detrás de ellos —el Clamor de Medianoche—, lo cual haría que cayera del sendero al mundo impío de abajo. Exploraremos las implicaciones de esto. La evidencia histórica muestra que todos los milleritas creían que estaban cumpliendo la parábola de las diez vírgenes; ello era de conocimiento común entre ellos. Mostraremos que William Miller tenía una comprensión de lo que era el Clamor de Medianoche. Miller creía que el Clamor de Medianoche era el mensaje de la hora del juicio de Daniel 8:14 y Apocalipsis 14:6-9. Creía que el mensaje que comenzó a proclamar a principios de la década de 1830 era el Clamor de Medianoche: “He aquí, el esposo viene”, y que Jesús venía al mundo como el esposo.

Durante la mayor parte de la historia millerita, ellos creyeron que estaban cumpliendo la parábola de las diez vírgenes, pero pensaban que el Clamor de Medianoche describía el mensaje que habían estado proclamando. Sin embargo, para el verano de 1844, surgió una comprensión nueva y correcta: el Clamor de Medianoche era el movimiento del Séptimo Mes, esperándose la venida de Jesús el décimo día del séptimo mes. Ese era el verdadero Clamor de Medianoche. Cuando Miller rechazó el verdadero Clamor de Medianoche en diciembre de 1844, estaba rechazando la historia del verano de 1844 y volviendo a su posición anterior de que aquello era simplemente el mensaje general de la década de 1830. Comprender la dinámica del Clamor de Medianoche es crucial. Si usted no entiende el 2520 como lo entendieron los milleritas, no puede entender el Clamor de Medianoche. Si no puede entender el Clamor de Medianoche como lo entendieron los milleritas, cae del sendero al mundo impío de abajo.

En esta presentación, comenzaremos con algunas verdades del gráfico que hoy son abiertamente rechazadas por el adventismo. El Instituto de Investigación Bíblica de la Iglesia Adventista del Séptimo Día y la mayoría de los teólogos adventistas rechazan el 2520. Abordaremos esto bíblicamente a medida que avancemos, pero al principio mostraremos que Elena de White respalda plenamente el 2520. El Instituto y la mayoría de los teólogos también rechazan la comprensión pionera del Continuo. Mostraremos que rechazar la comprensión pionera de que el Continuo es el paganismo equivale a rechazar el espíritu de profecía. El Instituto también rechaza públicamente la comprensión pionera de las trompetas: la Quinta y la Sexta Trompeta. Comenzaremos mostrando que rechazar la comprensión pionera de las trompetas equivale a rechazar el Espíritu de Profecía.

Hoy, la mayoría de los adventistas, en el mejor de los casos, tienen una comprensión vaga del 1290 y del 1335. Sin la comprensión pionera del 1335, no existe justificación bíblica para identificar el tiempo de tardanza que comenzó el 22 de marzo de 1844. Sin comprender el tiempo de tardanza, no se puede captar la dinámica del Clamor de Medianoche. Sin comprender el Clamor de Medianoche, uno se desprende de la senda hacia el mundo impío de abajo. Demostraremos estas verdades en la gráfica en términos del claro respaldo del Espíritu de Profecía, y luego las analizaremos a partir de la Palabra de Dios. Pero primero, necesitamos ver qué rodeó la historia millerita y qué produjo el Clamor de Medianoche.

La historia millerita y la llegada del primer ángel

Comenzamos con Uriah Smith, de *Thoughts on Daniel and Revelation*, página 521, para mostrar la historia millerita y abordar 1798. Uriah Smith escribe: «La cronología de los acontecimientos de Apocalipsis 10 se determina además por el hecho de que este ángel es idéntico al primer ángel de Apocalipsis 14». En Apocalipsis 10, un ángel poderoso desciende del cielo con un librito abierto en su mano. Ellen White nos informa que este ángel poderoso es Jesucristo, y el librito es el libro de Daniel. Al final del capítulo diez, a Juan se le dice que coma el librito, el cual será dulce en su boca y amargo en su vientre. Juan representa la historia millerita, donde el mensaje de Daniel es dulce pero conduce a una amarga desilusión. El ángel poderoso de Apocalipsis 10, según los pioneros, es el primer ángel de Apocalipsis 14: son el mismo ángel.

A menudo no dedicamos mucho tiempo a ser específicos acerca de estos ángeles en Apocalipsis, pero deberíamos hacerlo. El ángel poderoso de Apocalipsis 10 es también el ángel que William Miller creyó que estaba cumpliendo el Clamor de Medianoche al llevar a cabo la obra del primer ángel de Apocalipsis 14: “Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado”. La hora de su juicio se refiere a Daniel 8:14. Estos ángeles identifican diferentes aspectos de la obra realizada.

Volviendo a Uriah Smith: «La cronología de los acontecimientos de Apocalipsis 10 se determina aún más por el hecho de que este ángel es idéntico al primer ángel de Apocalipsis 14». Él explica lo que los vincula: ambos tienen un mensaje especial que proclamar, ambos emiten su proclamación a gran voz, ambos usan un lenguaje semejante en referencia al Creador, y ambos proclaman tiempo: uno jurando que el tiempo no sería más, y el otro proclamando que la hora del juicio de Dios ha llegado. El mensaje de Apocalipsis 14:6 está situado de este lado del comienzo del tiempo del fin.

Uriah Smith declara que el tiempo del fin es 1798, y que el mensaje de Apocalipsis 14 viene después de esa fecha. Él escribe: «Pero el mensaje de Apocalipsis 14:6 está situado de este lado del comienzo del tiempo del fin. Es una proclamación de la hora llegada del juicio de Dios, y por lo tanto debe tener su aplicación en la última generación. Pablo no predicó la hora del juicio llegada. Lutero y sus colaboradores no la predicaron. Pablo razonó acerca de un juicio venidero, indefinidamente futuro, y Lutero lo situó al menos a trescientos años de su tiempo. Además, Pablo advierte a la iglesia contra toda predicación semejante a la de que la hora del juicio de Dios ha llegado, hasta cierto tiempo». En 2 Tesalonicenses 2:1-3, Pablo dice que el día de Cristo no está cerca hasta que venga primero la apostasía y sea revelado el hombre de pecado. Pablo introduce al hombre de pecado, el cuerno pequeño, el papado, y cubre con una advertencia todo el período de su supremacía, que continuó 1260 años, terminando en 1798.

En 1798, cesó la restricción contra la proclamación de la inminencia del día de Cristo. Comenzó el tiempo del fin, y fue quitado el sello del librito. Desde entonces, el ángel de Apocalipsis 14 ha salido. Uriah Smith dice: «Si lo queréis ver», desde 1798, el mensaje del primer ángel ha salido. En 1798, el primer ángel de Apocalipsis 14 llega a la historia; este es el entendimiento pionero. Desde entonces, el ángel de Apocalipsis 14 ha proclamado que la hora del juicio de Dios ha llegado, y el ángel del capítulo diez ha puesto su pie sobre el mar y sobre la tierra, jurando que el tiempo no sería más. Su identidad es incuestionable. Todos los argumentos que sitúan al uno son eficaces para el otro. La presente generación está presenciando el cumplimiento de estas dos profecías. En la predicación del advenimiento, especialmente de 1840 a 1844, comenzó su cumplimiento pleno y circunstanciado.

Smith señala 1840 y 1844 en referencia al primer ángel de Apocalipsis 14 que llega en 1798, pero también sitúa al primer ángel en 1840, cuando el mensaje es revestido de poder. En la predicación del advenimiento, especialmente desde 1840 hasta 1844, comenzó su pleno cumplimiento. La posición del ángel con un pie sobre el mar y otro sobre la tierra denota la vasta extensión de su proclamación. El mensaje cruzaría el océano y se extendería a diversas naciones, y la proclamación del advenimiento sí llegó a toda estación misionera del mundo. Desde 1840, el mensaje del primer

ángel, según Ellen White, fue llevado a toda estación misionera del mundo. Esto se cumplió cuando el principio día-año de la profecía bíblica fue confirmado con el colapso del Imperio Otomano. No estamos tratando con los detalles en este punto, sino preparando el escenario para la historia millerita y la dinámica del Clamor de Medianoche.

Eventos históricos clave: 1833 y la caída de las estrellas

En 1833 ocurrió la caída de las estrellas. Elena de White comenta en *El conflicto de los siglos*, página 333: «En 1833, dos años después que Miller comenzó a presentar públicamente las evidencias de la pronta venida de Cristo, apareció la última de las señales que el Salvador había prometido como indicios de su segundo advenimiento. Dijo Jesús: “Las estrellas caerán del cielo”. Mateo 24:29. Y Juan, en el Apocalipsis, declaró, al contemplar en visión las escenas que habían de anunciar el día de Dios: “Las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos tardíos cuando es sacudida por un fuerte viento”. Apocalipsis 6:13. Esta profecía recibió un cumplimiento notable e impresionante en la gran lluvia meteórica del 13 de noviembre de 1833.»

El testimonio de William Miller relata: «El sábado después del desayuno —en el verano de 1833— me senté en mi escritorio para examinar algún punto, y al levantarme para salir a trabajar, se me impuso con más fuerza que nunca: “Ve y dilo al mundo.” La impresión fue tan repentina y vino con tal fuerza que volví a caer en mi silla, diciendo: “No puedo ir, Señor.” “¿Por qué no?”, pareció ser la respuesta, y entonces acudieron todas mis excusas, mi falta de capacidad; pero mi angustia llegó a ser tan grande que entré en un solemne pacto con Dios: que si Él abría el camino, yo iría y cumpliría mi deber para con el mundo. “¿Qué quieres decir con abrir el camino?”, pareció llegarme. Pues bien —dije yo—, si recibiera una invitación para hablar públicamente en algún lugar, iré y les diré lo que encuentro en la Biblia acerca de la venida del Señor. Al instante desapareció toda mi carga. Y me regocijé de que probablemente no se me haría tal llamamiento, pues nunca había recibido una invitación semejante; mis pruebas no eran conocidas, y tenía muy poca expectativa de ser invitado a algún campo de labor. Como media hora después de esto, antes de que hubiera salido de la habitación, entró un hijo del Sr. Guilford, de Dresden, a unas dieciséis millas de mi residencia, y dijo que su padre lo había enviado por mí y deseaba que fuera a casa con él, suponiendo yo que querría verme por algún asunto. Le pregunté qué deseaba. Respondió que al día siguiente no habría predicación en su iglesia, y que su padre quería que yo fuera y hablara al pueblo sobre el tema de la venida del Señor. Inmediatamente me enojé conmigo mismo por haber hecho el pacto que había hecho. Enseguida me rebelé contra el Señor y resolví no ir. Dejé al muchacho sin darle respuesta alguna y me retiré con gran angustia a una arboleda cercana. Allí luché con el Señor durante como una hora, procurando librarme del pacto que había hecho con Él, pero no pude hallar alivio. Fue impreso en mi conciencia: “¿Harás un pacto con Dios y lo quebrantarás tan pronto?”, y la extremada pecaminosidad de hacerlo así me abrumó. Finalmente me sometí y prometí al Señor que, si Él me sostenía, iría, confiando en Él para que me diera gracia y capacidad para cumplir todo lo que Él requiriera de mí. Regresé a la casa y hallé al muchacho aún esperando. Se quedó hasta después de la comida, y yo regresé con él a Dresden.» Así fue como Miller, en el verano de 1833, comenzó a presentar públicamente el mensaje. En diciembre de 1833,

la caída de las estrellas añadió solemnidad a su mensaje.

1840: El cumplimiento de la profecía y el Imperio otomano

En 1840, Ellen White comenta un notable cumplimiento de la profecía. Este pasaje es con frecuencia objeto de controversia en el Espíritu de Profecía, y algunos sostienen que Uriah Smith lo insertó en El conflicto de los siglos, pero tales argumentos carecen de fundamento. Ella está hablando de la secuencia de cumplimientos proféticos que condujeron a 1840, incluyendo la caída de las estrellas y el Día Oscuro. Ella escribe: «En el año 1840, otro notable cumplimiento de la profecía despertó un interés generalizado».

Ella se refiere a la profecía bíblica, no meramente a una predicción humana de Josiah Litch. Dos años antes, Josiah Litch, un destacado ministro que predicaba el segundo advenimiento, publicó una exposición de Apocalipsis 9, en la que predecía la caída del Imperio Otomano. Según sus cálculos, este poder había de ser derrocado el 11 de agosto de 1840. En el tiempo señalado, Turquía, por medio de sus embajadores, aceptó la protección de las Potencias Aliadas de Europa y así se colocó bajo el control de las naciones cristianas. El acontecimiento cumplió exactamente la predicción. Cuando esto llegó a saberse, multitudes quedaron convencidas de la exactitud de los principios de interpretación profética adoptados por Miller y sus asociados, y se dio un maravilloso impulso al movimiento adventista. Hombres de saber y de posición se unieron a Miller en la predicación y publicación de sus puntos de vista, y de 1840 a 1844 la obra se extendió rápidamente.

Uriah Smith nos había dicho que el primer ángel de Apocalipsis 14 llegó en 1798, pero es el mismo ángel que el ángel de Apocalipsis 10. En Apocalipsis 10, a Juan se le dice que tome el librito de la mano del ángel y lo coma, y este se volverá dulce en su boca. El mensaje millerita se volvió dulce el 11 de agosto de 1840, después de dos años de predecir el colapso del Imperio otomano sobre la base del principio día-año de la profecía bíblica. Cuando el acontecimiento se cumplió exactamente, el mensaje que habían estado proclamando se volvió dulce en su boca.

El 11 de agosto de 1840, el mensaje se volvió dulce en su boca. A Juan se le dice que tome de la mano del ángel que ha descendido el librito. El ángel desciende el 11 de agosto de 1840, y este ángel de Apocalipsis 10 es el mismo que el primer ángel de Apocalipsis 14. El ángel de Apocalipsis 14 llega en 1798, en el tiempo del fin, pero su mensaje es investido de poder en 1840. Elena de White dice que, cuando el acontecimiento llegó a conocerse, multitudes quedaron convencidas de la corrección de los principios de interpretación profética adoptados por Miller y sus asociados. Desde la década de 1930, comenzando en 1919 pero especialmente en la década de 1930, el adventismo ha rechazado las reglas de interpretación profética adoptadas por Miller y sus asociados; siendo esas reglas el método de textos de prueba para el estudio de la Biblia.

La Carta de 1843 y el Tiempo de Demora

La siguiente señal profética en la historia es la carta de 1843, elaborada en mayo de 1842. Elena de White dice: «He visto que la carta de 1843 fue dirigida por la mano del Señor y que no debía ser alterada; que las cifras eran como Él quería que fueran, y que Su mano estaba sobre ellas y ocultó

un error en algunas de las cifras para que nadie pudiera verlo hasta que Su mano fuese retirada». Esta carta es una señal profética, elaborada en mayo de 1842. En junio de 1842, las iglesias protestantes cerraron sus puertas y llega el segundo ángel.

De Testimonios, volumen uno, página 21: «En junio de 1842, el Sr. Miller dio su segundo ciclo de conferencias en la Iglesia de Casco Street, en Portland, Maine. Salvo contadas excepciones, las diferentes denominaciones cerraron las puertas de sus iglesias al Sr. Miller». Elena de White nos informa que, como cristianos adventistas del séptimo día, debemos aprender a razonar de causa a efecto. La causa que llevó a las iglesias protestantes a cerrar sus puertas fue la introducción de este gráfico. Cuando el gráfico fue presentado en mayo, las iglesias protestantes determinaron que los milleritas eran fanáticos engañados.

A continuación viene la primera desilusión. De El conflicto de los siglos, página 393: «Ya en 1842, la indicación dada en esta profecía de escribir la visión y declararla claramente sobre tablas, para que corra el que la leyere, había sugerido a Charles Fitch la preparación de un cuadro profético para ilustrar las visiones de Daniel y del Apocalipsis». Charles Fitch, quien murió poco antes del Gran Chasco del 22 de octubre de 1844, fue usado por el Señor en esta historia. Él preparó el cuadro, que fue publicado en mayo de 1842.

La publicación de este cuadro fue considerada como un cumplimiento del mandato de Habacuc. Sin embargo, nadie advirtió un aparente retraso en el cumplimiento de la visión. En la misma profecía se presenta un tiempo de demora. Después del chasco, este pasaje de la Escritura pareció significativo: «Aunque la visión tardará aún por un tiempo señalado, al fin hablará y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará. El justo por la fe vivirá». El tiempo de demora es el primer chasco, que ocurre el 22 de marzo de 1844. Los milleritas estaban prediciendo el fin del mundo en 1843, usando el cómputo bíblico del tiempo. Cuando el Señor no vino para entonces, el primer chasco se produjo el 22 de marzo de 1844. Ese es el tiempo de demora.

Este es el tiempo de tardanza en la parábola de las diez vírgenes, en Habacuc 2 y en Daniel 12. Daniel 12:11 dice: «Y desde el tiempo en que sea quitado el continuo sacrificio...». Los pioneros entendieron que el paganismo fue subyugado en 508, cuando Clodoveo derrotó a los visigodos. Desde el tiempo en que el paganismo es quitado y el papado es establecido (treinta años después, en 538), habrá 1290 días. El versículo siguiente dice: «Bienaventurado el que espere, y llegue hasta mil trescientos treinta y cinco días». 508 más 1335 equivale a 1843. «Bienaventurado el que llega a 1843». Los 1335 señalan el tiempo de tardanza, diciendo: «Bienaventurado el que espere, y llegue hasta 1843». Si se sostiene la comprensión pionera del continuo, como lo hace Elena de White, esto es claro.

Para aclararlo aún más, Isaías 30:18 dice: “Y por tanto, Jehová esperará”. Aquí, el Señor es el esposo en la parábola de las diez vírgenes, y está tardando. “Y por tanto, tardará el esposo para tener misericordia de vosotros, y por tanto será exaltado para compadecerse de vosotros, porque Jehová es Dios de juicio. Bienaventurados todos los que le esperan.” Esto concuerda con Daniel 12:12: “Bienaventurado el que espere y llegue a 1335.” El esposo tarda el 22 de marzo de 1844.

Hay una bendición vinculada a llegar al primer chasco y luego esperar. Cuando llegáis aquí, debéis esperar. ¿Qué estáis esperando? Habacuc 2:3 dice: “Porque la visión es aún para un tiempo señalado, mas al fin hablará y no mentirá; aunque tardare, espéralo.” La bendición de llegar al 1335 es la bendición de llegar a esta historia, donde el Señor llevará a cabo el Clamor de Medianoche.

No a todos se les permitirá participar en el Clamor de Medianoche. Algunas personas viajaron junto con los milleritas no por su propia experiencia personal con Jesucristo ni por el estudio personal de la Palabra de Dios, sino por temor. Antes de que llegue el Clamor de Medianoche, el Señor separa a estos hermanos del movimiento. El primer chasco forma parte del proceso de preparación para el Clamor de Medianoche. Según Elena de White, si no entendemos esto, caemos del sendero al mundo impío de abajo.

La Potenciación del Mensaje del Segundo Ángel

De Primeros escritos, página 238: «Cerca del cierre del mensaje del segundo ángel, vi una gran luz del cielo resplandeciendo sobre el pueblo de Dios. Los rayos de esta luz parecían brillantes como el sol, y oí voces de ángeles que clamaban: “He aquí, viene el esposo”». Este era el Clamor de Medianoche, que había de dar poder al mensaje del segundo ángel. Los pioneros entendían que el mensaje del primer ángel llegó en 1798, pero fue investido de poder con la caída del Imperio Otomano en 1840. Todos los mensajes llegan en un momento determinado del tiempo y posteriormente son investidos de poder. El mensaje del segundo ángel llega el 22 de marzo de 1844, cuando las iglesias protestantes cerraron sus puertas al mensaje millerita. El Clamor de Medianoche da poder al mensaje del segundo ángel. El mensaje del tercer ángel llega el 22 de octubre de 1844, y es investido de poder cuando el ángel poderoso de Apocalipsis 18 se une a él. Todo mensaje llega en la historia y posteriormente es investido de poder. Esto es importante de entender.

El Clamor de Medianoche dio poder al mensaje del segundo ángel. Se enviaron ángeles desde el cielo para despertar a los santos desanimados y prepararlos para la gran obra que tenían delante. Los hombres más talentosos no fueron los primeros en recibir este mensaje. William Miller no fue el primero en recibir este mensaje; muy al contrario, fue el último en recibirlo. Él era el más talentoso en la comprensión del mensaje, mientras que Samuel Snow fue el primero. Los que anteriormente habían encabezado la obra fueron los últimos en recibirlo y en contribuir a acrecentar el clamor. Históricamente, la última persona en aceptar el mensaje del Clamor de Medianoche fue William Miller.

De El Conflicto de los Siglos, 376: Durante el fortalecimiento del Clamor de Medianoche, cerca de 50.000 abandonaron las iglesias. Como la obra de Miller tendía a edificar las iglesias, al principio fue considerada con favor; pero, cuando los ministros y dirigentes religiosos se decidieron contra la doctrina del advenimiento y desearon reprimir toda agitación sobre el tema, se opusieron a ella desde el púlpito y negaron a sus miembros el privilegio de asistir a la predicación sobre el segundo advenimiento, o incluso de hablar de su esperanza en las reuniones sociales. Los dirigentes de la Iglesia Adventista de hoy que prohíben la enseñanza de este mensaje en la iglesia e incluso en los hogares particulares están aquí prefigurados en el movimiento millerita.

Los creyentes se encontraron en gran prueba y perplejidad. Amaban a sus iglesias y se resistían a separarse, pero al ver suprimido el testimonio de la Palabra de Dios y negado su derecho a investigar las profecías, sintieron que la lealtad a Dios les prohibía someterse. A quienes procuraban excluir el testimonio de la Palabra de Dios no se les podía considerar como constituyentes de la Iglesia de Cristo. Por lo tanto, se sintieron justificados al separarse de su antigua comunión. En el verano de 1844, unos 50.000 se retiraron de las iglesias.

La comprensión de Miller y el verdadero clamor de medianoche

Del libro del anciano Damsteegt, *Foundation of Seventh-day Adventist Message and Mission*, Miller creía que la proclamación de Daniel 8:14 y del primer ángel de Apocalipsis 14 era el Clamor de Medianoche: “He aquí, el esposo viene”. Él creía que este mensaje identificaba la segunda venida de Cristo. Miller pensaba que toda la historia era el Clamor de Medianoche, pero Ellen White declara que el Clamor de Medianoche se cumplió en un momento específico. Samuel Snow tituló su presentación “The True Midnight Cry” para distinguirla de la enseñanza millerita de que el Clamor de Medianoche era el mensaje general.

Los más espirituales recibieron primero el mensaje, y los que anteriormente habían dirigido la obra fueron los últimos en recibirlo y en ayudar a engrosar el clamor. William Miller, quien había dirigido la obra desde 1833 en adelante, luchó con el mensaje del Clamor de Medianoche cuando este llegó en agosto de 1844. No estaba seguro acerca de separarse de las iglesias y había estado enseñando durante muchos años otra comprensión del Clamor de Medianoche.

William Miller escribió: «Nunca había afirmado con certeza ningún día en particular para la aparición del Señor, pues creía que nadie podía conocer el día ni la hora. En todas mis conferencias publicadas, como podrá verse en la portada, se indicaba alrededor del año 1843. En todas mis conferencias orales, invariablemente decía a mis oyentes que los períodos terminarían en 1843 si no había error en mi cálculo, pero que no podía decir que el fin no pudiera venir aun antes de ese tiempo, y que debían estar continuamente preparados. En 1842, algunos de los hermanos predicaron con gran rotundidad el año exacto, y me censuraron por incluir un “si”». En mayo de 1842 se publicó la carta profética de 1843, y los hermanos le dijeron a Miller que quitara el «si» de su presentación.

Miller continuó: «La prensa pública también había publicado que yo había fijado un día definido, el veintitrés de abril, para el advenimiento del Señor. Por lo tanto, en diciembre de aquel año, como no podía ver error alguno en mi cómputo, publiqué mi creencia de que en algún momento entre el 21 de marzo de 1843 y el 21 de marzo de 1844, el Señor vendría». Miller ya había llegado a la conclusión del décimo día del séptimo mes, y mucho antes de que Samuel Snow utilizara esta conclusión para proclamar el Clamor de Medianoche, Miller había escrito acerca de ello. Miller fue aquel a quien el Señor usó para articular la lógica que Samuel Snow empleó para identificar el 22 de octubre de 1844.

Miller escribió: «Durante el año 1843, las más violentas denuncias fueron lanzadas sobre mí y sobre aquellos asociados conmigo por la prensa y algunos púlpitos. Nuestros motivos fueron atacados, nuestros principios tergiversados, nuestros caracteres difamados». El tiempo pasó, y el

21 de marzo de 1844 transcurrió sin la aparición del Señor. La desilusión fue grande, y muchos ya no anduvieron más con ellos. Antes de este tiempo, desde 1840, se estimaba que había 200.000 milleritas, pero para este momento solo quedaban 50.000.

Miller continuó: «Antes de esto, en el otoño de 1843, algunos de mis hermanos comenzaron a llamar Babilonia a las iglesias y a insistir en que era deber de los adventistas salir de ellas. Esto me causó gran aflicción. No solo el efecto fue muy malo, sino que lo consideré una perversión de la Palabra de Dios, una tergiversación de las Escrituras». Miller luchó con el mensaje del segundo ángel, lo cual hizo más difícil para él aceptar el verdadero mensaje del Clamor de Medianoche. La práctica se extendió, y las iglesias les cerraron sus puertas, creando hostilidad y separando a la mayoría de los adventistas de sus respectivas iglesias.

Después de que transcurrió su tiempo publicado, Miller reconoció su decepción con respecto al período exacto, pero mantuvo su fe. Continuó sus labores en el Oeste durante el verano de 1844 hasta el movimiento del Séptimo Mes. No tuvo participación alguna en este movimiento, salvo por una carta escrita dieciocho meses antes acerca de las observancias de la Ley mosaica que señalaban hacia ese mes. No esperaba que se hiciera tal uso de esos temas ni que la creencia en tales evidencias llegara a convertirse en una prueba de salvación. No tuvo comunión con el movimiento hasta dos o tres semanas antes del 22 de octubre de 1844. En una carta a Himes, fechada el 6 de octubre de 1844, Miller escribió: «Veo una gloria en el séptimo mes que nunca antes vi... Ahora, bendito sea el nombre del Señor, veo una belleza, una armonía, una concordancia en las Escrituras, por las cuales he orado durante mucho tiempo, pero que no vi hasta hoy. Gracias al Señor, oh alma mía. Que el hermano Snow, el hermano Storrs y otros sean benditos por haber sido instrumentos para abrir mis ojos. Estoy casi en casa. Gloria, gloria, gloria, gloria».

Posteriormente, Miller reconsideró el Clamor de Medianoche, calificándolo de fanatismo. Damsteegt señala que Snow obtuvo el esquema básico del mensaje del Clamor de Medianoche de una obra anterior de Miller.

Los cálculos de Snow, publicados en marzo de 1844, despertaron poca atención hasta la reunión campestre de Exeter, del 12 al 17 de agosto de 1844. Allí, su fecha exacta para el regreso de Cristo conmovió a muchos milleritas, llevando su labor misionera a su punto culminante. Su respuesta llegó a conocerse como el movimiento del Séptimo Mes. Aunque los dirigentes milleritas se mostraron inicialmente escépticos, algunas semanas antes del acontecimiento esperado se unieron al movimiento y permitieron que las opiniones de Snow fueran impresas y respaldadas.

El clamor de medianoche y sus secuelas

La primera visión de Ellen White muestra al pueblo de Dios en un camino hacia el cielo, con una luz detrás de ellos llamada el Clamor de Medianoche. Es necesario comprender el mensaje que presentó Samuel Snow. En mayo de 1842, se imprimieron 300 gráficas para 300 predicadores. Para el 22 de marzo de 1844, después del primer chasco, la gráfica fue dejada de lado, y muchos abandonaron el movimiento. Los que permanecieron debían esperar. En la reunión campestre de Exeter, Snow mostró que el Señor vendría el 22 de octubre de 1844, el Día de la Expiación. Esto los impulsó a proclamar el mensaje.

Joseph Bates relató que, después de la reunión campestre de Exeter, mientras caminaba por los vagones del tren, oyó voces que repetían: «¡He aquí, el esposo viene!». Este movimiento se extendió por los Estados Unidos en dos meses, conduciendo al Gran Chasco del 22 de octubre de 1844.

Damsteegt comenta acerca de la Conferencia de Adventistas de Low Hampton, del 28 al 29 de diciembre de 1844, en la que participaron Himes y Miller. Himes instó a consolar a los santos, despertar al mundo cristiano y proclamar la salvación a los pecadores. Unas pocas semanas más tarde, se reanudó la Advent Press, y Himes declaró abierta la puerta de la salvación. Miller abandonó gradualmente el concepto extremo de la puerta cerrada y volvió a su visión original del Clamor de Medianoche. En ese mismo mes, Ellen White tuvo su primera visión, en la que se mostraba que quienes rechazan el Clamor de Medianoche caen fuera del sendero. Esa visión era para William Miller tanto como para cualquier otra persona.

La Prueba Final y el Legado de William Miller

De Primeros Escritos, página 257: «Entonces se llamó mi atención hacia William Miller. Parecía perplejo y estaba encorvado por la ansiedad y la angustia por su pueblo. El grupo que en 1844 había estado unido y lleno de amor estaba perdiendo su amor, oponiéndose unos a otros y cayendo en un estado frío y de apostasía. Al contemplar esto, el dolor consumía sus fuerzas. Vi a hombres dirigentes observándolo, principalmente a Joshua Himes, y temiendo que recibiera el mensaje del tercer ángel». El mensaje del tercer ángel, en este contexto, es el sábado. Cuando Miller se inclinaba hacia la luz procedente del cielo, estos hombres trazaban planes para apartar su mente de ella. La influencia humana lo mantuvo en tinieblas y retuvo su influencia entre los que se oponían a la verdad. Finalmente, Miller alzó su voz contra la luz del cielo: el sábado. No llegó a recibir el mensaje que habría explicado su chasco y derramado luz y gloria sobre el pasado. Se apoyó en la sabiduría humana en lugar de la divina. Quebrantado por el trabajo y la edad, no era tan responsable como aquellos que lo apartaron de la verdad. El pecado recae sobre ellos. Si Miller hubiera podido ver la luz del tercer ángel, muchas cosas le habrían sido explicadas. Pero sus hermanos profesaban por él un amor tan profundo que él pensó que nunca podría separarse de ellos. Dios permitió que cayera bajo el poder de la muerte y lo ocultó en la tumba de aquellos que lo apartaban de la verdad. Moisés erró antes de entrar en la Tierra Prometida; de igual modo, Miller erró cuando estaba a punto de entrar en el Canaán celestial. Otros lo indujeron a hacerlo; otros tendrán que dar cuenta de ello. Pero los ángeles velan el precioso polvo de este siervo de Dios y saldrá a la voz de la última trompeta.

Conclusión: Lecciones para hoy

En conclusión, William Miller es un tipo de los adventistas del séptimo día en el fin del mundo. La primera visión de Elena de White es más para nuestro tiempo que para el suyo. En el fin del mundo, los adventistas del séptimo día rechazarán la luz del Clamor de Medianoche. La luz del Clamor de Medianoche solo puede entenderse mediante la comprensión de esta historia. El primer chasco purgó al movimiento millerita de aquellos que estaban allí por motivos equivocados y preparó al pueblo para la experiencia de prueba que los conduciría al Lugar Santísimo. Los que

llegan al primer chasco son bienaventurados únicamente si esperan hasta el 22 de octubre de 1844. Este tiempo ha sido señalado por Dios para producir un pueblo que Él reunirá en el Lugar Santísimo. Rechazar el Clamor de Medianoche y caer de la senda es rechazar toda esta historia.

William Miller cometió tres errores, y nosotros siempre somos probados por medio de tres pruebas. Su primer error fue rechazar el Clamor de Medianoche en diciembre de 1844. El segundo fue escuchar a los hombres en lugar de a Dios, lo cual lo condujo a su tercer error: rechazar el sábado. Al fin del mundo, los adventistas del séptimo día rechazarán la historia del Clamor de Medianoche y el llamado a volver a las sendas antiguas porque escuchan a sus dirigentes. Al hacerlo, se preparan para la marca de la bestia, repitiendo el proceso de prueba de Miller en tres pasos, el cual comienza con la manera en que se relacionan con el mensaje y la historia del Clamor de Medianoche.

Solo hay dos profecías que tratan de la historia desde el primer chasco hasta el segundo chasco: los 2300 días (“Aunque la visión tardare, espérala”) y el 2520. Rechazar el 2520 es rechazar el Clamor de Medianoche. Rechazar el Clamor de Medianoche es caer del sendero al mundo impío de abajo.

Abordaremos esto con más detenimiento en la próxima presentación.